

## El contextualismo y la verdadera naturaleza del escepticismo académico\*

Peter Klein

Las cuestiones que tenemos ante nosotros son las siguientes: ¿es verdadero el contextualismo?, y, si el contextualismo es verdadero, ¿arroja alguna luz sobre el escepticismo?

La afirmación básica del contextualismo, tal como se recoge en el artículo de Cohen “Contextualismo y escepticismo”, es que la verdad de las oraciones que atribuyen o niegan conocimiento, o la posesión por parte de alguien de evidencia adecuada, variarán de acuerdo con algunos rasgos del hablante que emite las oraciones. Dicho de manera brutal, un conjunto de hablantes —o un hablante sólo— puede exigir legítimamente que alguien, *S*, satisfaga estándares de evidencia relativamente elevados para que *S* tenga conocimiento y, por consiguiente, puede negar con verdad que *S* tenga conocimiento, siempre que la evidencia de *S* no logre alcanzar esos estándares elevados. Otro conjunto de hablantes pueden establecer estándares más bajos y pueden por tanto afirmar con verdad que el mismísimo *S*, bajo las mismas circunstancias, tiene conocimiento. Así pues, “*S* sabe que *p*” y “*S* no sabe que *p*” pueden ser ambas verdaderas puesto que el valor de verdad de las oraciones depende en parte de los estándares empleados por la persona que las emite.

¿Es verdadera esta versión del contextualismo sobre “conocimiento”? Sí. Pero, tal como yo lo veo, esta versión del contextualismo es verdadera respecto de la atribución de virtualmente *cualquier* propiedad.

Supóngase que el Sr. Laxo dice que Sam es feliz. Descubrimos que está usando “feliz” para querer decir que una persona es feliz precisamente en el caso en que tal persona ha tenido más momentos felices que infelices durante su vida. El Sr. Estricto tiene objeciones. Para él una persona es feliz sólo si no ha tenido casi nunca experiencias de momentos infelices.

¿Quién tiene razón sobre si Sam es feliz? Los contextualistas dirían que ambos la tienen. Pero es crucial darse cuenta de que las dos personas son conscientes de que cada una de ellas está usando estándares diferentes. El Sr. Laxo y el Sr. Estricto pueden estar de acuerdo en que, dado lo que Laxo quiere decir, Sam es feliz y que, dado lo que Estricto quiere decir, Sam no es feliz.

Ahora bien, desde luego, no podemos emplear cualesquiera estándares que queramos y estar hablando todavía un lenguaje común. El Sr. Laxo no puede, de manera legítima, rebajar los estándares de tal manera que sea el ca-

so de que Sam es feliz simplemente porque *una vez* fue feliz; y, similarmente, el Sr. Estricto no puede exigir que Sam sea feliz sólo si es *lógicamente imposible* que Sam experimente un momento infeliz. Hay un rango limitado, aunque más bien amplio, de estándares apropiados para la aplicación de un término.

Los predicados “tener conocimiento” y “tener evidencia adecuada” me parece que son iguales a la mayor parte de otros predicados en este aspecto: dentro de un rango amplio de estándares, aunque no arbitrario, los hablantes pueden exigir legítimamente que *S* tenga más o menos evidencia relevante para *p* antes de decir “*S* sabe que *p*” o “*S* tiene evidencia adecuada para *p*”. Así pues, la respuesta a la primera pregunta sobre la verdad del contextualismo es ésta: el contextualismo sobre las atribuciones de conocimiento es verdadero puesto que es sólo un ejemplo de la verdad general de que los estándares para la aplicación de un término varían dentro de un rango amplio aunque no arbitrario de acuerdo con el contexto de aplicación.

Vayamos ahora a la segunda cuestión filosófica *mucho* más interesante: ¿arroja alguna luz la verdad de esta versión del contextualismo sobre el problema del escepticismo? Si lo hiciese, entonces la manera correcta de hacer un diagnóstico sobre la disputa entre el escéptico y el epistemista (la persona que afirma que tenemos conocimiento) sería observar que el epistemista está usando un estándar más laxo y el escéptico uno más estricto. Uno puede comerse un pastel ordinario y también uno escéptico puesto que en el contexto ordinario tenemos conocimiento pero, a medida en que se elevan los estándares para cumplir las exigencias de los escépticos, no tenemos conocimiento.

Pero éste no es el diagnóstico apropiado sobre el desacuerdo entre el escéptico y el epistemista. Para ver que esto es así, estipulemos (como Cohen lo haría y yo mantendría también) que ambos están de acuerdo en que el conocimiento está cerrado bajo la consecuencia lógica conocida, esto es: quiero decir que es verdadero el siguiente principio:

**KC:** Si *S* sabe que *x* y *S* sabe que *x* entraña *y*, entonces *S* puede saber que *y* (sin ninguna investigación ulterior)<sup>1</sup>.

Usemos también las siguientes instanciaciones para *x* e *y* (respectivamente):

$x = h$ : *S* tiene manos.

$y = \neg sk$ ;  $sk$ :  $\neg h$ , pero parece como si *h*.

El epistemista asevera: “*S* sabe *h*”. El escéptico responde: “No, *S* no lo sabe porque *S* no puede saber que  $\neg sk$ ”. Ahora bien, ¿qué puede hacer el epistemista? Viendo la implicación de **KC**, puede continuar manteniendo que *S* sabe que *h* y aseverar que  $\neg sk$  sin investigación ulterior. Lo que no puede

hacer (racionalmente) es continuar creyendo que  $S$  sabe que  $h$ , que **KC** es verdadero y que  $S$  no puede saber  $\neg sk$  sin investigación ulterior.

Ahora bien, *sería* una “solución” elegante el que el epistemista y el escéptico estuvieran de acuerdo en que todo es un asunto de qué estándares está empleando uno —los estándares del epistemista o los del escéptico—. Pero seguramente que la solución no reside aquí. Presumiblemente, el escéptico piensa que la misma afirmación que hace el escéptico es falsa. El epistemista y el escéptico están de acuerdo en **KC**. Si esto es así, razona el escéptico, el epistemista no sabe que  $h$ , puesto que el epistemista *no puede* tener ninguna evidencia de *ningún tipo* para creer que  $\neg sk$ . El escéptico piensa que, *incluso de acuerdo con los estándares del epistemista*,  $S$  no sabe que  $h$  puesto que el epistemista acepta **KC**.

Así pues, el paralelo con la presunta felicidad de Sam se derrumba. En este caso, el Sr. Estricto ha concedido que el Sr. Laxo estaba en lo correcto *dado lo que el Sr. Laxo quería decir mediante “feliz”*. Pero el escéptico no va a conceder que el epistemista esté en lo correcto. El escéptico razona que el epistemista no sabe que  $h$ , *incluso dado lo que el epistemista quiere decir mediante “sabe”*. No se trata de que la justificación del epistemista para  $h$  no sea suficientemente buena; se trata más bien de que *no puede* haber evidencia alguna para  $\neg sk$ . Así pues,  $h$  no puede conocerse —o al menos así razona el escéptico—.

Como Cohen señala, esto es una forma de escepticismo “global”. Si el argumento del escéptico fuera correcto, no sobreviviría porción alguna de conocimiento empírico. El escepticismo global se pone en contraste con las aplicaciones ordinarias de **KC**. En el ejemplo de Dretske del caso de la cebra-en-el-zoo, el escéptico “local” podría emplear de nuevo **KC** y argumentar que  $S$  no sabe que los animales son cebras porque, sin investigación adicional,  $S$  no sabe que son mulas pintadas.

Pero ¿explica siquiera el contextualismo esta disputa local? No lo creo. Incluso el escéptico local argumentaría que el epistemista ha cometido un error. El escéptico afirmará que puesto que el epistemista no tiene buena evidencia para la afirmación de que los animales no son mulas pintadas, no logra saber que los animales son cebras. El escéptico señalará que la *evidencia* que  $S$  tiene *a favor de* la afirmación de que los animales son cebras no contiene nada que cuente contra el hecho de que los animales son mulas pintadas.

Ahora bien, pienso que el epistemista puede conceder esto pero argumentar que **KC** no exige que la evidencia a favor de que los animales son cebras *contenga* ni la afirmación de que no son mulas pintadas, ni evidencia a favor de la afirmación de que no son mulas pintadas. El epistemista podría afirmar que la razón de  $S$  para pensar que no son mulas pintadas es que son cebras. En otras palabras, el no ser mulas pintadas no es parte de la evidencia relevante para la afirmación de que son cebras. Pues no hay absolutamente

ninguna razón para pensar que los animales podrían ser efectivamente mulas pintadas. Si hubiese alguna razón para pensar que son mulas pintadas entonces, dependiendo de los estándares contextuales, podríamos no saber que son cebras. Pero si no hay razón para pensar que se da alguna alternativa, no necesita ser eliminada —o, al menos, esto es lo que afirmaría el epistemista—. ¿Sería evidencia relevante *a favor de* la afirmación de que son cebras el que no son individuos arteralmente disfrazados provenientes de un planeta recientemente descubierto fuera del sistema solar? ¿O que no son superrobots diseñados hace cuatro días? ¿O que no son miembros de la tribu perdida de Israel que han estado escondidos bajo el disfraz de cebra? Para repetirlo una vez más: el que no son mulas pintadas se convertiría en evidencia relevante sólo si hubiera alguna razón para sospechar que los animales son mulas pintadas.

Resumiendo mi argumentación hasta este momento: la versión del contextualismo que dibuja Cohen es verdadera. Puede explicar un aparente desacuerdo entre Estricto y Laxo respecto del hecho de que *S* tenga o no conocimiento. Estricto y Laxo emplean simplemente estándares más o menos exigentes. Pero esta versión del contextualismo no puede explicar la disputa entre el escéptico y el epistemista —ya sea la disputa local o global— puesto que la disputa no es sobre cuánta evidencia relevante necesita *S* para tener conocimiento. La disputa es sobre lo que cuenta como evidencia relevante. El escéptico piensa que *S* no puede usar la proposición entrañante como evidencia para la proposición entrañada y que, por consiguiente, *S* no sabe. El epistemista piensa que *S* puede y que, por lo tanto, *S* sabe. En otras palabras: la disputa es sobre si la proposición entrañante está disponible como evidencia para la proposición entrañada. Esta cuestión no es decidible sobre bases contextualistas.

Ahora bien, un contextualista podría objetar de la manera siguiente: este retrato del contextualismo es muy estricto<sup>2</sup>. El emisor de “*S* sabe que *p*” (o “*S* no sabe que *p*”, o “*S* podría saber que *p*”, etc.) no sólo establece estándares más o menos estrictos para el conocimiento o para la posesión de evidencia adecuada, sino que también establece qué ha de contar como evidencia relevante. Por ejemplo, en el caso del escéptico global puede construir evidencia relevante para *h* del tipo  $\neg sk$  (quizás mencionándolo meramente con un tono de voz serio). En el caso local, el emisor puede expandir el conjunto de evidencia relevante a favor de la proposición de que los animales son cebras para incluir la afirmación de que los animales no son mulas pintadas.

La réplica a esta objeción es que, aunque se pueda conceder que el escéptico local puede intentar expandir el conjunto de evidencia relevante, no siempre tendrá éxito. Si hubiera realmente alguna evidencia, por débil que fuese, a favor de la afirmación de que los animales son mulas pintadas, entonces el Sr. Estricto podría exigir que *S* eliminase esa posibilidad antes de que afirmase con verdad que sabe que los animales son cebras. En este caso, siendo fiel a sus predilecciones, el Sr. Laxo podría dejar que *S* se diera el paso sin eliminar esa

posibilidad porque es demasiado improbable. Pero el epistemista afirmará que el escéptico local no puede hacer que una proposición sea parte de la evidencia relevante simplemente por un acto de la voluntad o por un acto de emisión. Si no hay absolutamente ninguna evidencia favor de algo contrario a una proposición el epistemista insistirá en que el escéptico no puede hacer que su negación sea relevante. El rango de alternativas relevantes está limitado por aquellas proposiciones para las que hay alguna evidencia, por mínima que ésta sea.

En el caso local, la evidencia que  $S$  tiene para la afirmación de que los animales son cebras no necesita incluir las negaciones de la afirmación de que los animales son robots, individuos del espacio exterior o miembros de la tribu perdida de Israel bajo el disfraz de cebra. Del mismo modo que existen algunos límites al poder del hablante para hacer más o menos estrictos los estándares para la adecuación de la evidencia de  $S$ , existen límites al poder del hablante para expandir el conjunto de la evidencia relevante. El epistemista afirmará que es un rasgo de las atribuciones de conocimiento, invariante respecto del contexto, el que la evidencia relevante no incluya la negación de los contrarios para los que no existe evidencia alguna. El escéptico no estará de acuerdo en esto. De nuevo, esta disputa no puede establecerse de acuerdo con fundamentos contextualistas porque el problema consiste en si el epistemista está en lo correcto al afirmar que hay ciertos límites invariantes respecto del contexto a lo que cuenta como evidencia relevante.

La misma línea de razonamiento se aplica al escepticismo global. Haga lo que haga, el escéptico no puede hacer que  $S$  elimine  $sk$  como prerequisite para llegar a saber que  $h$ . Pues el epistemista dirá que, simplemente, no hay evidencia para  $sk$ .

Así pues, si estoy en lo cierto respecto de que el contextualismo no puede arrojar ninguna luz interesante sobre la disputa entre el escéptico y el epistemista, ¿cuál es la solución correcta a lo que Cohen llama la “paradoja escéptica”? Estoy de acuerdo con él en que la solución tiene que contener una explicación de la aparente plausibilidad del escepticismo. Excluyo de la discusión una forma de pirronismo porque no creo que estuviéramos “locos”, como dice Cohen, si apoyásemos esta forma de pirronismo. Aquí nos interesamos sólo por lo que los pirrónicos llamaron “escepticismo académico”<sup>3</sup>.

Tal como lo veo, la plausibilidad del escepticismo académico no es en absoluto misteriosa. Surge de la plausibilidad de la *argumentación* a favor del escepticismo académico.

Considérese esta versión un poco simplificada de la argumentación a favor del escepticismo académico global<sup>4</sup>, empleando una instanciación de  $KC$ <sup>5</sup>:

1. Si sé que  $h$ , entonces puedo saber que  $\neg sk$  sin investigación adicional.
2. No puedo conocer que  $\neg sk$  sin investigación adicional.
3. Por lo tanto, no sé que  $h$ .

¿Qué tiene que ser el caso si la premisa 1 es verdadera? La instanciación de **KC** es verdadera sólo si, necesariamente, siempre que *S* tiene una razón adecuada para *h*, *S* tiene también una razón adecuada para  $\neg sk$  sin investigación adicional. “ $xRy$ ” va a significar que *x* es una razón adecuada para *y*. Una de las siguientes tres posibilidades deberá darse si **KC** es verdadero:

- A. *h* precede a  $\neg sk$  en la cadena de razones que me están disponibles. Esto es, el sendero evidencial tendría el aspecto siguiente:

$$\dots ReRh\dots R\neg sk.$$

- B.  $\neg sk$  precede a *h* en la cadena de razones que me están disponibles. Esto es, el sendero evidencial tendría el aspecto siguiente.

$$\dots R\neg skR\dots Rh.$$

- C. Hay alguna evidencia adecuada *e*, tanto para *h* como para  $\neg sk$ . Esto es, el sendero evidencial tendría el aspecto siguiente<sup>6</sup>:

$$\dots Rh$$

$$\dots Re$$

$$\dots R\neg sk.$$

Como resultará evidente enseguida, mantengo que en algunas situaciones la relación evidencial correcta entre una proposición entrañante y una proposición entrañada está retratada en el caso A. En otras, está retratada por el caso B; y aún en otras por el caso C.

Dado **KC**, el escéptico tiene que pensar que uno de los tres casos retrata correctamente la relación evidencial entre *h* y  $\neg sk$ . Supóngase que el escéptico piensa que la premisa 1 es verdadera. Consecuentemente, el argumento a favor de la premisa 2 tendría que ser que no hay ninguna cadena tal disponible para  $\neg sk$ . Así pues, el argumento a favor de la premisa 2 tendría que mostrar que no hay una buena cadena evidencial para *h* (puesto que el escéptico concede que hay una de *h* a  $\neg sk$ , ya que esto es lo que hace verdadera a la premisa 1). Pero, si no hay ninguna buena cadena hacia *h*, entonces *h* no se conoce. Si *h* no se conoce, la conclusión escéptica tendría que haberse establecido en el argumento *a favor* de la premisa 2 y, por lo tanto, el argumento sería una petición de principio.

Lo mismo vale si el escéptico supusiera que la premisa 1 es verdadera, puesto que la cadena evidencial apropiada es la que se retrata en el caso C. En el

argumento a favor de la premisa 2, el escéptico tendría que mostrar que  $S$  no tiene tal evidencia —evidencia suficientemente buena para pasar a  $h$  o a  $\neg sk$ —. De nuevo, el argumento sería una petición de principio.

Supongamos finalmente que el escéptico mantiene que la premisa 1 es verdadera porque la cadena apropiada es la que se dibuja en el caso B. El escéptico estaría afirmando que  $\neg sk$  es un prerequisite evidencial de  $h$ ; esto es: para que  $S$  sepa que tiene manos,  $S$  tiene que tener *primero* evidencia adecuada en contra de  $sk$ . Hay una respuesta convincente a esto: adoptemos los estándares más estrictos que sean apropiados para atribuir “conocimiento” a alguien sobre la base de la evidencia que posee. Concedamos que tiene que eliminar *todas* las alternativas relevantes. Si mantenemos, como hacemos el epistemista y yo mismo, que una alternativa es relevante sólo si hay alguna evidencia (aunque sea mínima) a su favor,  $S$  no necesita eliminar  $sk$  antes de llegar a conocer que  $h$ , pues no hay absolutamente ninguna evidencia para ello.

Así pues, mi diagnosis sobre la “paradoja escéptica” es que, aunque el argumento a favor del escepticismo académico parece simple y llano, su plausibilidad surge de los distintos modos en que puede satisfacerse **KC**. Si son aplicables bien el caso A o bien el caso B de modelo de evidencia, la premisa 1 es verdadera, pero emplear **KC** de esa manera fuerza al escéptico a cometer una petición de principio al argumentar a favor de la premisa 2. El argumento basado sobre el empleo de la lectura ofrecida en el caso B de **KC**, hace a la premisa 1 falsa, puesto que  $\neg sk$  no es un prerequisite evidencial de  $h$ . Así, aunque el argumento podría parecer concluyente, o bien comete una petición de principio o contiene una premisa falsa.

Antes de concluir quiero abordar la preocupación de Cohen de que mi “solución” a la paradoja exige que, en casos como el de su caso del atlas, estoy comprometido con la afirmación de que mi evidencia para aseverar que el atlas no contiene ninguna errata es que Albany es, de hecho, la capital de Nueva York y que esto es lo que estaba impreso en el atlas. Estoy de acuerdo en que este requisito sería un serio problema para mi propósito.

Haré una breve réplica. Mi solución no me compromete a hacer una lectura de **KC** de tal manera que exija que *siempre* es apropiado emplear una proposición que entraña otra proposición como razón para la última<sup>7</sup>. Esto sucede en el caso A. Pero, en el caso B, hacer esto sería una petición de principio, ya que la proposición entrañada ya ha aparecido anteriormente en la cadena evidencial; y, en el caso C, llegamos a  $\neg sk$  y a  $h$  de manera independiente —ninguna cosa es evidencia para la otra—. Mi solución exige, en primer lugar, que es apropiado algunas veces emplear una proposición entrañante como evidencia para la proposición entrañada y, en segundo lugar, que no hay nada erróneo al hacerlo así al moverse de  $h$  a  $\neg sk$ , puesto que la senda evidencial apropiada en este caso viene ejemplificada por la senda evidencial retratada en el caso A.

Puede concederse que en el caso del atlas el uso apropiado de **KC** es capturado por el caso B, puesto que la posibilidad de que el atlas contenga una errata es contraevidencia relevante para la proposición de que Albany sea la capital de Nueva York y, por consiguiente, su negación debe aparecer en la cadena evidencial (dados los estándares estrictos) antes de la proposición de que Albany es la capital de Nueva York. Desde luego hay, después de todo, alguna evidencia de que los atlas contienen erratas. Sin embargo, esto no fuerza al requisito paralelo de que  $\neg sk$  aparezca en el ancestro evidencial de  $h$  puesto que  $\neg sk$  no es evidencia relevante para  $h$ . La relación evidencial apropiada entre  $h$  y  $\neg sk$  viene dibujada por el caso A. Sé que no estoy en el escenario escéptico porque sé que tengo una mano.

*Department of Philosophy  
Rutgers, The State University of New Jersey  
New Brunswick, NJ 08093  
E-mail: pdklein@rci.rutgers.edu*

#### NOTAS

\* Quiero agradecer a Anne Ashbaugh y a Brian McLaughlin su ayuda para escribir este artículo.

<sup>1</sup> He añadido la frase entre paréntesis para calificar el estatuto modal del consecuente.

<sup>2</sup> Esta réplica es consecuente con la versión del contextualismo desarrollada por David Lewis en "Elusive Knowledge", *Australasian Journal of Philosophy*, 74 (1966), pp. 549-67.

<sup>3</sup> Véase mi "Human Knowledge and the Infinite Regress of Reasons" (en prensa).

<sup>4</sup> Aunque estoy tratando explícitamente del escepticismo global, mis comentarios se aplican también al escepticismo local.

<sup>5</sup> Estoy suponiendo que sé que  $h$  entraña  $\neg sk$ .

<sup>6</sup> Son relativamente fáciles de imaginar los ejemplos del caso A y del caso B. Los ejemplos del caso C serían un poco más difíciles. La senda evidencial sería semejante a ésta:

...Rx

...Re

...Ry

Hay una restricción adicional en este caso: que  $x$  entraña  $y$ , pero  $y$  no entraña  $x$  (puesto que  $h$  entraña  $\neg sk$ , pero  $\neg sk$  no entraña que  $h$ ). He aquí un ejemplo: sea  $e$  = la evidencia que uno tiene para creer que S tiene menos de dieciséis años,  $x = S$  tiene menos de diecisiete años,  $y = S$  tiene menos de dieciocho años.

<sup>7</sup> Cohen critica la solución que sugiero en Cohen, S. (1995), "Skepticism and Closure: Why the Evil Genius Argument Fails", *Philosophical Topics*, 23/1, pp. 213-36, y algunos aspectos de mi anterior sugerencia en Cohen, S. (1983), *Certainty*, Minnesota, University of Minnesota Press.